

El gasto absurdo en energías sucias

Marcelo Mena

Exministro del Medio Ambiente y académico PUCV.



“Deuda que no se paga, después sale más cara”, dijo el Presidente Boric sobre los más de US\$6.000 millones adeudados a las generadoras por el congelamiento de tarifas eléctricas en 2019, ante un alza que debía aplicarse por contratos de generación fósil que venían desde 2013. A la postergación por el estallido y la pandemia, se sumó la guerra de Ucrania (que encareció los combustibles) y el alza del dólar. La frase del Presidente es de sentido común y cualquier chileno o empresa con deudas lo sabe. Hay que pagarla entonces. Pero luego, apurar la solución definitiva.

En 2016, el Ministerio de Energía realizó una licitación que hizo caer los precios en un 63%, un impulso definitivo para las energías renovables (ERNC). Esto permitió que este año un 40,7% de la energía provenga de ERNC y otro 24,4% de hidroeléctricas. Y aunque las renovables permitieron bajar sostenidamente los costos de la energía y mitigar el alza, fre-

nar el pago ya no era posible.

A diferencia de los contratos recientes, los antiguos están indexados a los combustibles fósiles; si sube el precio del carbón, gas o petróleo, sube el precio del contrato y por consiguiente la “cuenta de la luz”. Entonces tenemos contratos antiguos, caros y fósiles por un lado; y los nuevos, más baratos y renovables.

Hoy el 70% de la energía que pagan los usuarios finales proviene de 10 de los 57 contratos vigentes con un precio promedio de US\$120 MWh, mientras que los 10 contratos más baratos (todos solares o eólicos) promedian US\$57 MWh. En efecto, el corazón del alza de precios se debe a la falta de competencia y diversificación de la matriz que caracterizó al sector hasta que el Parlamento impulsó las metas de ERNC en 2015.

En el actual contexto de un mercado eléctrico dinámico, con muchos participantes que apuestan por las renovables, la ciudadanía sigue presa de la antigua realidad cada vez que paga la

cuenta de la luz. Y ante la crisis por el alza de las tarifas, los que siempre se han opuesto a las renovables les echarán la culpa. “Las renovables han sido una estafa”, se aventuró a decir un diputado. Los pesimistas, y en particular los incumbentes, se han equivocado siempre y consistentemente con respecto al desarrollo de las tecnologías limpias.

“La solución a esta crisis es aprender, primero, que indexar el precio de la energía a los combustibles fósiles es un error”.

Entonces, la solución a esta crisis es aprender, primero, que indexar el precio de la energía a los combustibles fósiles es un error. Y segundo, que debemos apurar el diseño e instalación de una matriz 100% renovable, lo que requiere de incentivos correctos del Gobierno y de un sector privado dispuesto a invertir. Eso permitirá transformar el gasto absurdo en energías sucias y caras en inversión en energías limpias. Es apostar por Chile y sus recursos, por la independencia energética, el crecimiento económico, un clima más seguro y un desarrollo sostenible.